
Escritura de tesis: dificultades, desafíos y propuestas

Marcelo Casarin

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

e-mail: mrcl.casarin@gmail.com

Resumen

El trabajo desarrolla una reflexión con acento en la experiencia de trabajo en dispositivos conocidos genéricamente como “talleres de tesis”. Estos talleres suelen proponer un recorrido por contenidos diversos que van desde la reflexión epistemológica, y la revisión métodos y técnicas de investigación, hasta los referidos a la escritura en sus múltiples dimensiones. Sobre este último aspecto se hace hincapié. Parte de la experiencia de varios años en el desarrollo de una propuesta de praxis y reflexión sobre *la producción escrita orientada a la investigación* que pretende facilitar el complejo proceso de alfabetización que demanda la elaboración de una tesis: un re-conocimiento de las reglas de la lengua, las estrategias de comunicación y la familiarización con los diversos aspectos formales y genéricos que se implican en este artefacto verbal.

Palabras clave: tesis, escritura, dificultades, propuesta pedagógica

Abstract

The paper develops a reflection with emphasis on work's experience in devices known generically as “thesis’ workshops “. These workshops usually propose a tour of various contents ranging from epistemological reflection, revision methods and research techniques, to those related to the article in its many dimensions. The focus is on this last point. It starts from the experience of several years in the development of a proposal of praxis and reflection about *the written production research- oriented* that aims to facilitate the complex literacy process demanded by the preparation of a thesis: a re-understanding of the language's rules, the communication strategies and the familiarity with the various formal and generic aspects that are involved in this verbal artifact.

Key words: thesis, writing, difficulties, pedagogical proposal

Introducción

El trabajo pone el acento en el trabajo que comprende los dispositivos conocidos genéricamente como “talleres de tesis”. Estos talleres suelen proponer un recorrido por contenidos diversos que van desde la reflexión epistemológica, la revisión métodos y técnicas de investigación, hasta los referidos a la escritura en sus múltiples dimensiones. Sobre este último aspecto profundiza mi exposición.

Reviso la experiencia de varios años de praxis y reflexión sobre *la producción escrita orientada a la investigación* que supone ofrecer contenidos conceptuales y procedimentales para facilitar el complejo proceso de alfabetización que demanda la elaboración de una tesis: un re-conocimiento de las reglas de la lengua, las estrategias de comunicación y la familiarización con los diversos aspectos formales y genéricos que se implican en este artefacto verbal.

Lo que sigue no significa, de ninguna manera, desconocer el papel fundamental y decisivo que debe cumplir el director/orientador de una tesis, en definitiva responsable primero y último de acompañar al tesista. Pero las instituciones, saludablemente a mi entender, han promovido instancias de formación y entrenamiento que son necesarias para favorecer y profundizar la alfabetización académica.

1. La escritura de una tesis: situación problemática

¿Cuáles con los problemas que enfrentan los estudiantes que deben escribir una tesis?

¿Cómo llevar adelante ese cometido que implica, por lo menos, tres acciones no necesariamente conectadas como investigar, leer y escribir?

Para los tesistas investigar significa, en principio, aprender algo de epistemología, metodología y técnicas de investigación. Es un aprendizaje relativamente sencillo, pero no tanto: implica pasar de las ideas, de los conceptos a los indicadores; o aprender a observar, a mirar y a escuchar de una manera no ingenua, despejando los mandatos del sentido común; y también requiere adoptar una matriz teórica que fundamente el uso de esas técnicas.

Leer, qué es leer en un proceso de investigación. Algunas de las preguntas recurrentes: qué leer, cuánto leer, qué hacer con lo que se lee. La lectura de teoría, de antecedentes, de marcos: conceptuales, teóricos, contextuales, legales, etc. La lectura en una tesis puede convertirse en una gran enemiga de la escritura: leer infinita y sintomáticamente. No poder parar de leer.

Escribir. Los manuales de investigación suelen asignarle un lugar más que marginal a la escritura en la secuencia de investigación: se habla de “la redacción” como la última de las etapas; y en el desarrollo de los contenidos se dice poco de la escritura. Ejemplos de esta naturaleza abundan y no vale la pena presentarlos aquí. En todo caso, prefiero señalar que la escritura escindida del proceso de investigación contribuye a una serie de malentendidos que no hacen otra cosa que desorientar, más aun, a los aprendices en escribir tesis.

Esta es una situación paradójica: cuando se les pregunta a los tesisistas qué están haciendo... por lo general responden: “escribiendo una tesis sobre...”, no dicen: “estoy haciendo una investigación sobre...”. Sin pretender hacer de esto una interpretación psicoanalítica, señalo que hay en estas repuestas algo que no se dice: cuando se dice “estoy escribiendo una tesis sobre...” y no se dice “estoy investigando sobre...” qué se dice: se nombra lo que no se puede hacer o lo que más dificultades trae, la escritura.

La escritura entrafia muchos desafíos y la escritura de géneros complejos como los que corresponden al ámbito científico-académico, más aun. Se ingresa en un proceso de alfabetización complejo que pone en juego, por lo menos, el manejo de las reglas de la lengua, la gramática del texto y las reglas del género.

Veamos esto con más detalle: la escritura nos incomoda al confrontarnos con la inercia del silencio y la escritura académica nos impone sus bordes. Siempre encontraremos algo más gratificante que escribir y algo más reconfortante que escribir una tesis. Nunca sentiremos un impulso más poderoso a ordenar un placard o limpiar un rincón de la casa al que jamás prestamos atención... ni hablar de cortar el césped del jardín. Cualquier actividad física es más deseable que estar sentado escribiendo una tesis.

Un maestro solía decir: “para escribir una tesis no hace falta ningún talento especial, solo es necesario... ¡paciencia!”. Se puede decir que es una

verdad a medias, pero se debe profundizar en algunas de las dificultades recurrentes que se asoman a los tesisistas. Una lista provisoria debería incluir los siguientes asuntos:

a) La lengua como horizonte negativo: los mecanismos represivos de la gramática que aparecen en la escritura de cualquier texto y, también, en las tesis.

b) Las reglas del género: el reconocimiento de las convenciones y estrategias; identificación de las superestructuras de estos textos, las secuencias textuales que se pone en juego; y otras características propias de estos textos como repetición, circularidad, segmentación, autorreferencialidad.

c) Condiciones de enunciación. Un asunto fundamental es preguntarse quién habla en estos textos: cómo se presenta, cómo se configura el autor en el texto; y cómo se incorporan la otras voces en el texto: no sólo en relación a las normas de citación sino, y antes, la citación como estrategia.

2. La propuestas de un taller de tesis

a) Primero, la escritura

Esta serie de dificultades que acabo de mencionar son, a mi juicio, las que deben trabajarse y constituyen el desafío pedagógico de un taller de tesis.

Lo primero que es necesario desarmar es el pernicioso prejuicio de que la escritura en una tesis es una de las etapas finales del proceso, cuando se impone redactar el informe de investigación.²²

Hay que romper con esa idea y darla vuelta: primero la escritura y luego la investigación. Y señalar que así lo indican los protocolos: primero, antes de comenzar a investigar, se elabora un proyecto... se elabora, dije y debí decir: se escribe. Un proyecto es un artefacto verbal, una suerte de contra-

²² Un sinnúmero de manuales han contribuido a extender el malentendido. Mencionaré dos muy famosos: el *Manual de investigación en ciencias sociales* de Quivy & Van Campenhoutd (1998), que ha estado de moda en Argentina por años y coloca "la redacción" como la última de las etapas del proceso; el también célebre libro de Umberto Eco (1982), *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, desde el título coloca la escritura al final (de cualquier manera, el libro de Eco es un manual que sigue prestando gran utilidad a los principiantes). Hay, en cambio, otros manuales que ponen su eje en la escritura; recuerdo aquí dos: el de Robert Day (1990) *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*; y el coordinado por Estrella Montolio (2000), en tres tomos *Manual práctico de escritura académica*.

to, promesa de lo que se hará. Es el instrumento a través del cual se valida, se aprueba, se confía en que se llegará a buen puerto en una investigación. Pero hay algo más: si se mira de cerca el proceso de investigación, aun lo que señalan los propios manuales, se advertirá que en la génesis de la investigación está el verbo... El proceso, repiten los manuales, no inicia con la elección de un tema sino con la formulación de una pregunta/problema. ¿Qué quiero saber?²³

Una vez instalada esta discusión —y su fórmula radical (primero la escritura, luego la investigación)— es necesario resituarla y decir que la escritura es parte del proceso de investigación; es parte del proceso de producción del conocimiento y, quizá, la mejor manera de decirlo es que escritura e investigación se potencian recíprocamente. Esto es una verdad para las ciencias en general, pero su gravitación es más decisiva en lo que se conoce como las ciencias sociales y las humanidades donde, por naturaleza, el carácter instrumental del lenguaje verbal en la producción y comunicación del conocimiento está siempre puesto en cuestión. La escritura, ya se sabe, ayuda a aclarar las ideas, a organizarlas y, ante todo, permite compartirlas con el otro.

Si, como señalé más arriba, hay una resistencia sintomática a la escritura, lo mejor es pensar en distraer la neurosis y procurarse alguna serie de estrategias que permitan combatir, de entrada, el horror de la página en blanco; y, al mismo tiempo, aprovechar las oportunidades de escritura: “si la inspiración llega, que me encuentre trabajando” o la traducción de este dicho al hacer académico: “si me vienen las ideas debo tener lápiz y papel a mano y estar dispuesto a escribirlas”. Los diarios de campo, los cuadernos de notas, no deberían pensarse como elementos auxiliares, sino como continentes de prototextos de tesis.

b) Ablandar la lengua, aflojar la mano

Uno de los principios inhibitorios de la escritura aparece de la idea que tienen algunos tesisistas de que se puede (o se debe) escribir bien de entrada, desde las primeras versiones. Y es necesario enfatizar que la escritura es un proceso, que atraviesa etapas y que el cumplimiento de esas etapas

²³ Paradójicamente el libro de Quivy & Van Campenhoudt (1998) que mencioné más arriba establece como primera etapa la que denomina “pregunta inicial”, que, según estos sociólogos, sirve como norte del proceso de investigación; y debe reunir tres condiciones: claridad, factibilidad y pertinencia; y la primera de estas condiciones refiere a la “calidad lingüística” de la pregunta: precisión, concisión y univocidad.

permite optimizar cada uno de los momentos y obtener mejores resultados. Por ejemplo, condensar la etapa de textualización con la de revisión puede resultar un tormento para los autores. La tecnología favorece esta colusión entre escribir un borrador y corregir... la corrección simultánea a la redacción conduce a una suerte de afasia escritural... la pantalla objetiva el texto y los programas marcan en rojo o en verde los errores ortográficos y gramaticales, y le dicen al autor: ¡corrígeme!

En estos casos, una recomendación es tratar de escribir las primeras versiones a mano, a lo que salga o –dicho más poéticamente, siguiendo a Cassany (1999) –, practicar la “escritura automática”. La contracara de este problema es la escritura farragosa e incontinente que se produce cuando se parte sin un plan, sin una organización, sin la adecuada planificación. Lo recomendable, desde mi experiencia, es promover el uso de algunas técnicas que permitan hacer más productivas las etapas de planificación (esquemas, índices, torbellinos de ideas) y la de textualización (la mencionada escritura automática); y proveer las herramientas necesarias (y promover su uso sistemático) para la revisión de prototextos o borradores: gramáticas, diccionarios, manuales de redacción, etc.

c) La lengua como horizonte negativo

Se suele pensar que la alfabetización básica, la que proveen la escuela primaria y la secundaria, es suficiente para que los estudiantes lleguen a la universidad con los conocimientos necesarios para sortear con éxito los desafíos escriturales que depara la educación superior. No es lugar aquí de poner en cuestión la enseñanza elemental y la secundaria, ni de caer en los lugares del sentido común: *los jóvenes apenas leen y apenas escriben*. Sabemos ya que no es una cuestión cuantitativa y que, en todo caso, en los últimos años se han transformado los modos de lectura y de escritura.

El problema es que en la educación superior –al menos en Argentina, y por lo que tengo entendido en la mayor parte de los países de la región–, las instancias curriculares de alfabetización académica brillan por su ausencia; incluso en las carreras de letras o de comunicación social. Pero los estudiantes son compelidos a escribir monografías y ensayos;²⁴ y también

24 Se trata de los géneros más populares y enigmáticos del ámbito académico ar-

artículos y, en algunas carreras, trabajos finales y tesinas. Todo ello sin la provisión de las más elementales herramientas.

Esto ocurre en lo que se llama grado o pregrado. En las carreras de posgrado, maestrías y doctorados, la situación es bastante diferente. Aunque sea por cuestiones reactivas (la baja tasa de egresos, la sorprendente cantidad de maestrandos y doctorandos sin título v.g.) la mayor parte de estos trayectos han incorporado talleres de tesis y en buena parte de estas carreras se han diagnosticado problemas de escritura y, consecuentemente, incorporado a estos talleres algo de escritura académica (Casarin & Irastorza, 2015).

Evidentemente, para escribir hay que familiarizarse con la gramática. Mejor dicho, amigarse. Escribir correctamente: la adecuación del texto a las reglas de la lengua son exigencias para cualquier tipo de texto. No obstante en el mundo académico esta exigencia se actualiza de una manera particular: el tesista se convierte en un experto en la materia sobre la que investiga y sobre la que debe escribir. Pero hay un compromiso tácito de que no puede escribirse de cualquier manera, de que hay que hacerlo correctamente y, si se pudiera, bellamente. La experiencia nos muestra innumerables casos de excelentes investigaciones opacadas, cuando no malogradas, por textos deficientes.

No tengo problema en señalar que mis talleres empiezan por el ABC de la gramática y de la gramática textual. Recupero una noción de texto y trabajo con las unidades, palabra, frase, párrafo; y me detengo en el uso de los signos de puntuación, no para una revisión exhaustiva, sino para reflexionar sobre algunos de los errores más frecuentes.

d) Las reglas del género

Otro de los problemas que deben enfrentar los estudiantes al escribir una tesis es que se asoman a un hacer novedoso por varias razones: deben construir un artefacto complejo, extenso, resultado de un trabajo de largo aliento. Una tesis es un informe de investigación particular: no es apenas un texto que debe exponer resultados; eso es, en todo caso, un artículo. Una tesis presenta los resultados de una investigación, pero además debe dar cuenta de todo el proceso que va desde la formulación del problema,

gentino: populares, porque todos los profesores los encomiendan; enigmáticos, porque nadie dice qué son ni cómo se hacen.

la justificación teórico-metodológica y las condiciones de producción en todos sus detalles.

La reglas del género están determinadas por las tradiciones disciplinares. Estas tradiciones son las que marcan algunos de los rasgos propios y específicos; y el carácter redundante de las tesis es una característica de este género que tiene como finalidad evaluar si un estudiante está en condiciones de acceder a un título académico.

¿Qué proporción de una tesis es sustancial y cuál es accesorio? Un artículo bastaría para dar a conocer los resultados de una investigación, pero las reglas del género demandan una exhaustividad que se plasma en un texto que es circular, fragmentario, repetitivo y autorreferencial. Y que tiene una superestructura que alterna secciones obligatorias como introducción, desarrollo y conclusión (o IMRYD),²⁵ partes, capítulos, apartados, anexos, bibliografía, dedicatorias, agradecimientos, etc.

Para escribir una tesis es necesario familiarizarse con estos rasgos básicos que la definen genéricamente. Un tesista debe leer tesis. Y los responsables de orientar estos trabajos deben estimular la lectura de tesis por parte de los estudiantes, que revisen buenas tesis para saber cómo están hechas: cómo se numeran las páginas, qué justifica la segmentación en capítulos, qué va en la introducción, qué proporciones del texto ocupa esta y la conclusión en relación a la extensión total del escrito, etc. Leer y analizar tesis, tanto como asistir a defensas, es una tarea necesaria para un tesista.

e) Las condiciones de enunciación

También, según las tradiciones disciplinares, los tesistas se confrontan a la pregunta: quién habla en estos textos, es decir, cómo se presenta, cómo se configura el autor en el texto. Primera persona del singular, plural de modestia, estrategia de persona ausente son las formas canónicas y controversiales que concentran la estrategia enunciativa. Pero aparecen también en el horizonte del tesista algunas formas que han migrado de otros campos discursivos –el periodismo, por caso– y que disfuncionan en los textos académicos: pienso en las formas del nosotros que representa a un colectivo o su versión inclusiva; o también las representaciones del otro a partir del tú y sus variantes. Hacer conscientes estas elecciones forma parte también de la alfabetización del tesista.

²⁵ En la tradición de las ciencias biológicas este acrónimo, que lleva más de 60 años desde su adopción convencional, representa la estructura que se impone a los artículos en estas disciplinas: Introducción, Métodos, Resultados y Discusión (en la actualidad se ha agregado una M más: IMMRyD, que corresponde a Materiales).

Luego, aparece uno de los aspectos más problemáticos de los textos científico-académicos en general y de la tesis en particular: la incorporación de otras voces. La citación es un requisito en estos textos que no pueden prescindir de citas. Pero... qué citar, cuánto citar y cómo hacerlo son parte de las vacilaciones centrales de los estudiantes.

La citación es una segregación de la lectura y, ya dije más arriba, la lectura puede convertirse en una gran enemiga de la escritura. Entonces es necesario promover una economía positiva: escribir las lecturas, como diría Barthes (1987). Por eso no debe perderse de vista que en trabajos de largo aliento como el que demanda una tesis hay que insistir en que los estudiantes –como todo investigador– deben procurarse algún sistema de registro documental: cuaderno, libreta, fichas o archivos y capetas digitales. La lectura sólo será productiva si se procesa, se anota, se comenta y se vuelve materia prima de la tesis bajo los mecanismos de la citación.

Cómo se incorporan las otras voces en el texto: no sólo en relación a las normas de citación sino, y antes, la citación como estrategia. La cita literal, la paráfrasis y la alusión, son las formas principales que se utilizan. Los recién iniciados en esto de escribir textos académicos suelen enredarse en el cumplimiento de las normas de citación que, de tanto proliferar y multiplicarse se han vuelto no convencionales. Pero, a mi juicio, es necesario poner énfasis en la citación como estrategia: estudiar los mecanismos retóricos de presentación de citas para que no aparezcan como apósitos, como adornos, sino que se integren al texto de base y propicien una textualidad verdaderamente dialógica (Casarin & Irastorza, 2014).

Conclusión

Hasta aquí mi exposición. Confirmando lo que anticipé: se trata más del comentario de un programa para un taller de tesis que una exposición teórica. Podría, en todo caso insistir en que la alfabetización científico-académica, soslayada en la currícula de nuestras universidades, es una situación que debe revisarse.

En la segunda década del siglo XXI no podemos dejar de insistir en la importancia que tiene para el mundo del trabajo la formación de lectores y escritores competentes; pero esto se vuelve urgente en el mundo académico, donde las exigencias de acreditación y graduación pone a los estudiantes frente al desafío de escribir una tesis. Escribir una tesis, decía

otro maestro, es un trámite y una oportunidad. El trámite: la obtención del diploma que certifica que hemos pasado una línea y hemos demostrado que somos merecedores de ese diploma; la oportunidad: escribir el primer trabajo importante sobre un tema que nos interesa, que nos apasiona o nos obsesiona. No es el más importante de los trabajos, decía el maestro, es el primero.

Referencias bibliográficas:

- Barthes, R. (1987). "Escribir la lectura". En *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (p. 35-38). Buenos Aires: Paidós
- Casarin, M. & Irastorza, R. (2014), "La citación en textos científico-académicos: normas, tradiciones y estrategias". En *Revista Educación y Desarrollo Social*, 8 (1), pp. 180-191
- _____ (2015). "Viejas competencias, nuevos desafíos del siglo XXI: leer y escribir en la propia lengua. El caso de la comunicación científica". En Alamo, O. (Coord.) *Conexiones. Divulgación y apropiación social del conocimiento en Ciencia y Tecnología. Políticas Públicas y Ciudadanía*. Villa María, Argentina: EDU-VIM.
- Cassany, D. (1998). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Lumen.
- Day, R. (1990). *Cómo escribir y publicar trabajos científicos*. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Eco, U. (1982). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Buenos Aires: Gedisa.
- Montolío, E. (Coord.) (2000). *Manual práctico de escritura académica* (vols. I, II y III) Barcelona: Ariel.
- Quivy, R. & Van Campenhoudt, L. (1998). *Manual de investigación en ciencias sociales*. México, D.F.: Limusa.